

tos en la libertad, mediante los cuales imponer una cierta coerción, coerción que, para que el equilibrio se mantenga, no podrá menos que estar en la línea de esa misma libertad, en la trayectoria realizadora de esa libertad, en el vector que apunta hacia la realización del hombre en cuanto a su propia naturaleza de ser social, de persona, de centro de intersección de grupos sociales, de centro polarizador de energías sociales y de realización de esas mismas energías potenciales que en él se acumulan.

En este sentido, si la educación es, en muy buena parte, interiorización-subjetivización: transformación en carne, en sangre, en hueso, en pensamiento, en sentimiento, en deseo humanos de las normas sociales —la planeación es, en parte muy considerable y correlativamente, exteriorización —objetivización: transformación en edificios, en canales de comunicación, en plazas y en monumentos ciudadanos— de las normas sociales aceptadas por el individuo.

El individuo, en este sentido, debe reconocerse en la ciudad, obra de su libertad (y de una libertad compartida); en este sentido, la ciudad debe ser reconocible en el individuo en cuanto ámbito de su libertad (de una libertad que comparte con otros).

El paralelismo entre la educación y la planificación lleva más allá de este punto, ya que, si, como quiere Nohl, la educación tiene que ver ante todo —en el individuo que se educa— no lo que actualmente es el educando, sino lo que puede y debe llegar a ser,⁴ y si la educación es sobre todo proyecto, algo lanzado hacia adelante, la planificación no puede serlo menos. La planeación urbana es proyecto por algo más que por lo que representa de futura construcción o demolición, de apertura de vías o cegamiento de otras, de constitución de plazas o edificación de monumentos. Nuestro martilleo puede ser monótono, pero la planificación tiene que ser proyecto por algo más que por eso: ha de ser proyecto por lo que lleve en sí de estímulo para la realización de una forma más elevada de convivencia y, consiguientemente, también para la consecución de un tipo moralmente (en el sentido genérico que "moral" tiene en cuanto referente a comportamiento) más elevado, para la realización del ideal nietzscheano correctamente entendido, la superación del hombre ("el hombre necesita ser superado"), el advenimiento del superhombre.

Segunda Marginal.—Frente a los problemas de relación entre el medio y el hombre —y la ciudad es típicamente un medio humano— se asume, por lo general, una de dos posiciones antagónicas: o se es determinista o se es posibilista. Determinismo y posibilismo en el terreno antropogeográfico significan

⁴ Citamos de memoria un pasaje de la obra de Nohl, H.: *Antropología pedagógica*. Breviario 21. Fondo de Cultura Económica. México.

concretamente que, si se prefiere la primera a la segunda posición, se aceptará el peso abrumador del medio sobre el hombre, mientras que si se da preferencia a la segunda, tendrán que admitirse las posibilidades de elección que el hombre tiene frente a un medio heterogéneo que, en el continuo de lo alcanzable en cuanto lugar de asentamiento, hubo de poner y ha de seguir poniendo ante la vista de los hombres, sitios afectados de diferentes grados de deseabilidad y, por lo mismo, diferentes alternativas entre las cuales elegir.

En éste, como en otros casos en los que se defienden posturas deterministas específicas es preciso delinear claramente qué se entiende por determinismo en el sector considerado, ya que, en caso de no hacerlo, se corre el riesgo de moverse continuamente en el terreno de los problemas sin solución en cuanto se trata de problemas incorrectamente planteados o de problemas en los que uno de los datos fundamentales falta. Y quienes hablan de determinismo en el terreno de la geografía urbana son quienes con mayor frecuencia incurren en el error, porque el determinismo puede entenderse en este caso en varios sentidos, puesto que "determinismo" no es término unívoco en esta conexión, según puede verse al través de la mención de unas cuantas posibilidades.

Determinismo geográfico del fenómeno urbano ¿significa que en cuanto exista un punto de la Tierra con características dadas (latitud tal, longitud tal, temperatura media anual de tanto, tantos milímetros de precipitación pluvial, tal altitud, tal estructura geológica del terreno...) podrá afirmarse que en él se establecerá una ciudad? ¿Significa que tal lugar será sitio de asentamiento de una futura ciudad con independencia de las características del conjunto humano que haya de poblarlo? Se trataría evidentemente de un determinismo geográfico tomado en sus términos más simples, pero también del único determinismo geográfico del fenómeno urbano realmente consecuente; de todos modos, se trataría de un determinismo geográfico concebible que probablemente se excediera hasta afirmar que dada la resultante de un conjunto de condiciones físico-geográficas de un lugar puede predecirse el que en dicho lugar se establecerá una aglomeración humana que crecerá hasta convertirse en una ciudad, la cual evolucionará en tal o cual forma determinada. Tal tipo de determinismo tiene que parecer tan ingenuo que pocos le brindarían apoyo, pero hay otros tipos de determinismo igualmente ingenuos a pesar de su aparente complejidad, o pseudo-determinismos que, en cuanto esa complejidad crece suficientemente, dejan de ser tales determinismos específicos para compartir fronteras o confundirse finalmente con las posturas aparentemente antagónicas.

Determinismo físico-geográfico en el establecimiento y desarrollo de las ciudades que no considere sólo la resultante de condiciones físico-geográficas de un lugar para deducir de ella el futuro establecimiento de una ciudad en él,

sino que considere asimismo la resultante de condiciones físico-geográficas de otro lugar —sitio de origen este segundo en forma análoga a como el primero ha de serlo de llegada y establecimiento de un conjunto humano— y tendremos un determinismo geográfico ligeramente modificado o, incluso, ligeramente desplazado. Se tratará ahora de dos conjuntos de elementos físico-geográficos determinantes: el del lugar de origen, el del lugar de arribo —y podemos seguir obstinándonos en olvidar un poco un tercero: el conjunto humano que se traslada de uno a otro sitio—, y se trata entonces del mecanismo de las migraciones: las condiciones desfavorables de un medio empujan al conjunto humano fuera de él, las condiciones favorables de otro lo atraen; las de este último, siendo favorables, permiten predecir el establecimiento permanente, el desarrollo, la aparición de una gran aglomeración, de una ciudad: ¡todo se realiza como en el caso de los tactismos o de los tropismos: uno negativo y uno positivo que se complementan y el animal —o el conjunto humano— se desplazan en el sentido favorable!

Puede ser ése el caso más simple, pero puede ocurrir que el lugar de arribo no llegue a ser sitio de establecimiento permanente, que las condiciones de éste no sean suficientemente favorables y que, por lo mismo, no permitan la definitiva radicación, el ulterior desarrollo que habrá de permitir la aparición de una aglomeración importante. Puede ocurrir que, mero sitio de tránsito, empuje a la población migratoria —aunque con menos fuerza— fuera de sí, y el proceso se repita a todo lo largo de una ruta de migración hasta que los migrantes encuentren, al través de una especie de búsqueda ciega en la que no los guía sino un profundo anhelo de supervivencia, el lugar de su definitivo establecimiento. Aun cuando en esta serie de traslados de un sitio a otro parece comenzar a revelarse ya un cierto despertar de la facultad electiva humana, en cuanto la fuerza de expulsión de un lugar y la de atracción de otro disminuyen y aumentan correlativamente y en relación con las necesidades de supervivencia de la población o bien en cuanto la diferencia entre una y otra —el desnivel— se hace menos notable, puede seguirse hablando con cierta licencia, de un determinismo geográfico al que vendría a dar apoyo, dentro del concepto de “ruta de migración” la idea de ciertas condiciones del terreno, de ciertas fallas geológicas que, al través de las facilidades o dificultades que presentarían para el tránsito orientarían a los grupos humanos migrantes en un sentido y no en otro distinto. Los factores del determinismo se han multiplicado: se trata ahora de las condiciones del sitio de que se parte, de aquel al que se llega, de la ruta entre ambos. Pero comienzan a aparecer hendiduras en tales posiciones deterministas.

Trátemos de seguir ciñéndonos a las posturas deterministas hasta donde

sea posible: consideremos que la población migratoria antes o después ha encontrado el sitio apropiado para establecerse; el sitio apropiado para la supervivencia del grupo *A*. Entre los recursos de la región y la población asentada en ella se establecerá un equilibrio móvil; del carácter renovable o no renovable de los primeros dependerá en mucho tal equilibrio; en mucho también, de la fertilidad de la población. En todo caso, si la población permanece constante y los recursos aumentan, el incremento demográfico y la extensión territorial pueden asegurarse (aun cuando también puede ocurrir que no haya incremento demográfico ni extensión territorial, sino mejoría de las condiciones de vida de la población mantenida estacionaria); si dentro de ese mismo supuesto los recursos disminuyen, la población disminuirá en el futuro y disminuirá la extensión territorial, teniendo que producirse una migración de toda la población o de parte de ella (cuando de toda y cuando de parte, será cosa que no determinará tan sólo la reducción en los recursos disponibles, sino, por ejemplo, la fortaleza y multiplicidad de vínculos entre los miembros), produciéndose nuevas migraciones o fenómenos de colonización de otros lugares (aun cuando también puede ocurrir que no haya ni incremento demográfico ni reducción territorial, sino empeoramiento de las condiciones de vida y, a la larga, la correspondiente reducción demográfica de la aglomeración). En caso de que sea la población la que cambie, se producirán las transformaciones correspondientes en relación con los recursos. En todo caso, la relación entre recursos y población frena o posibilita el incremento, y la formación de grandes aglomeraciones no sólo en el punto de partida, sino en toda una serie de momentos sucesivos en que los equilibrios se modifican continuamente.

Nuevos argumentos para el determinismo geográfico de las grandes aglomeraciones, pero también progresiva circulación subterránea que pronto ha de ver la luz, de posibilidades de elección humana... Porque, una vez asegurada la supervivencia, y una vez que —por uno u otro procedimiento— se sabe de diferentes sitios en los que la misma puede quedar asegurada, cabe la distinción entre las modalidades que a la supervivencia le brinda cada uno de ellos: puede tratarse, en un principio, de los recursos específicos que la aseguren, frente a una población primitivamente indiferenciada en cuanto a la obtención de tales recursos de la naturaleza: de abundancia de animales de caza, de peces, de vegetales comestibles, y de un despertar valorativo de la conciencia frente a las dificultades diferenciales de recolección o de obtención de los elementos de una clase frente a las correspondientes a los de una clase distinta. Puede tratarse de una población no diferenciada o especializada aún en ciertas técnicas para obtener los medios de subsistencia, y de ciertas opciones que presenta el medio, posibilidades opcionales ante las cuales primero en forma semi-

instintiva y después por procesos crecientemente conscientes, responderán los conjuntos humanos en formas precisas y determinadas. Se seguirá tratando de asegurar la supervivencia y ese será el *motto* de toda acción humana, pero se trata también de fenómenos de valoración y, por tanto, de fenómenos específicamente humanos. Parangonando la leyenda de la pintura del hindú Srinangar, que se encuentra en nuestro estudio, y substituyendo "Dios" por "Naturaleza" para no herir a las pieles demasiado irritables científicamente, podemos afirmar que "La Naturaleza propone; el Hombre dispone", aun cuando no sea sino en un ámbito limitado de decisiones. Claro está que siempre puede postularse un determinismo de la vida que busca afirmarse, o del "genio de la especie" schopenhaveriano, pero ¿ese mismo determinismo no cambia de sentido en cuanto intervienen en el proceso fenómenos de creencia: de creencia que el hombre tiene de que tal medio le será menos hostil que tal otro; de que éste le será más favorable que aquél; de que uno asegurará su supervivencia mientras el otro le condenará a muerte? Y ¿qué decir de lo que ocurre cuando esa búsqueda de la supervivencia se prolonga al través de esos mismos fenómenos de creencia que llevan al hombre a creer que lo que asegurará su supervivencia —no ya en un sentido meramente biológico, sino trascendente (aunque primeramente se coloree con los mismos rasgos de lo biológico)—, es precisamente aquello que puede determinar su destrucción como organismo? ¿Se sigue tratando de determinismo o de posibilismo? ¿Del fatalismo de la determinación o de las oportunidades de la libertad? Una postura metodológica experimental en el campo de la sociología urbana podría mostrar la forma en que, frente a un mismo o a análogos conjuntos de posibilidades opcionales de asentamiento, diferentes grupos humanos eligen en forma diferente, en ejercicio de una libertad que con frecuencia se dice no poseen.

Hay, de este modo, en el establecimiento y desarrollo de una agrupación humana que eventualmente se convierte en ciudad, una concurrencia de fuerzas: de una parte, se encuentran las condiciones objetivas que ofrecen varios sitios a un poblamiento que asegura la subsistencia de los miembros de una población frente a las condiciones objetivas de otros varios sitios que no permiten la subsistencia inmediata de dicha población; de otra parte, los que ofrecen posibilidades de subsistencia inmediata presentan asimismo diferentes condiciones de subsistencia; frente a ello, se encuentra todo un conjunto de creencias del conjunto humano con respecto a las facilidades ofrecidas por cada sitio: cuando faltan las condiciones mínimas de subsistencia biológica en un lugar probablemente las consecuencias inmediatas de un asentamiento pasajero en él le hagan abandonarlo, pero, una vez asegurada la posibilidad de subsistencia inmediata en una serie de sitios, serán fenómenos de creencia acerca de las facilidades que

comparativamente ofrecen los que determinen el establecimiento en uno y no en otro.

Las poblaciones —en especial las poblaciones primitivas— se orientan en sus traslados y asentamientos mediante un mapa que sólo parcialmente se reduce a reproducir las características geográficas del terreno, ya que, en buena parte, dichas características están reinterpretadas valorativamente: el mapa que figura en la mente de los individuos excluye todos aquellos puntos que no ofrecen posibilidades de subsistencia o los representa afectados de un signo negativo, reduciéndose a poner de relieve aquellos puntos que ofrecen posibilidades de subsistencia, puntos entre los que se establecen diferencias —como si se tratara de cifras de altitud con respecto al nivel del mar— de acuerdo con la deseabilidad que el individuo o que los individuos les otorgan. Eventualmente incluso, lugares que no reúnen características objetivamente favorables pueden aparecer en tales representaciones mentales afectados de una cota positiva...

Establecido el grupo a impulsos de la resultante de las fuerzas objetivas y subjetivas que sobre él han obrado, en cuanto el grupo se especializa en determinadas formas de obtención de las subsistencias, el ámbito reducido de elecciones se limita: si se presenta la necesidad de migrar se hará hacia un sitio que cuente con aquellos recursos frente a los cuales el grupo dispone ya de una técnica precisa de obtención. Por otra parte, la continuidad del contacto con sectores específicos de la naturaleza —afirmada por el desarrollo técnico correspondiente, por la creciente facilidad que, en cuanto cosa conocida y practicada, brinda al esfuerzo humano— produce una progresiva identificación del conjunto humano con dicho sector natural y, simultáneamente va produciendo una cierta coloración del mundo para los individuos; la gama de tonos que de este modo se establece cubriendo lo objetivo irá determinando una progresiva diferenciación en la mundi-visión de los individuos del grupo, irá estableciendo en él ciertas coloraciones objetivas que influirán tanto como la especialización técnica en el asentamiento del grupo humano en un sitio o, en ciertos casos, en la reducción de sus migraciones a los límites de una región determinada. En caso de que el asentamiento se asegure y se prolongue durante suficiente tiempo, la aglomeración resultante llevará grabados en sí los caracteres del primitivo establecimiento, de los motivos más que de las causas que originaron tal asentamiento, y los llevará grabados por partida doble: de una parte, quedarán ciertos rasgos objetivos: construcciones, vías, murallas, etc.; de otra parte, quedará, así sea en la parte más profunda del inconsciente colectivo, el rastro de esas primeras elecciones hechas por la población, y estos restos que se mencionan como lo que queda en una y en otra parte, en realidad se prestarán apoyo mutuo para sobrevivir; en este sentido, una aglomeración humana refleja: las condiciones